

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

« Las amenazas y el terror crecen día a día. Me cobijo en torno a la oración como un muro oscuro que ofrece reparo, me refugio en la oración como si fuera la celda de un convento; ni salgo, tan recogida, concentrada y fuerte estoy. Este retirarme en la celda cerrada de la oración, se vuelve para mí una realidad siempre más grande, y también un hecho siempre más objetivo. La concentración interna construye altos muros entre los cuales me reencuentro yo misma y mi totalidad, lejos de todas las distracciones. Y podré imaginarme un tiempo en el cual estaré arrodillada por días y días, hasta no sentir los muros alrededor, lo que me impedirá destruirme, perderme y arruinarme.» *Etty Hillesum*



Altamira (Cantabria) 13.000-11000 a.C.

PARA LEER...

GRÜN, A., *La unción de los enfermos. Consuelo y ternura*. San Pablo 2002

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 101 - Del 23 al 29 de mayo de 2010

Pentecostés



El Espíritu es la misma vida de Dios. En la Biblia es sinónimo de vitalidad, de dinamismo y novedad. El Espíritu animó la misión de Jesús y se encuentra también a la raíz de la misión de la Iglesia. El evento de Pentecostés nos remonta al corazón mismo de la experiencia cristiana y eclesial: una experiencia de vida nueva con dimensiones universales.

El Espíritu de Pentecostés inaugura una nueva experiencia religiosa en la historia de la

humanidad: la misión universal de la Iglesia. La palabra de Dios, gracias a la fuerza del Espíritu, será pronunciada una y otra vez a lo largo de la historia en diversas lenguas y será encarnada en todas las culturas. El día de Pentecostés, la gente venida de todas las partes de la tierra “les oía hablar en su propia lengua” (Hch 2,6.8). El don del Espíritu que recibe la Iglesia, al inicio de su misión, la capacita para hablar de forma inteligible a todos los pueblos de la tierra.

Jesús “se presentó en medio de ellos”. El texto habla de “resurrección” como venida del Señor. Cristo Resucitado no se va, sino que viene de forma nueva y plena a los suyos y les comunica cuatro dones fundamentales: *la paz, el gozo, la misión, y el Espíritu Santo*.

Los dones pascales por excelencia son la paz (el shalom bíblico) y el gozo (la jáis bíblica), que no son dados para el goce egoísta y exclusivo, sino para

que se traduzcan en misión universal. La misión que el Hijo ha recibido del Padre ahora se vuelve misión de la Iglesia: el perdón de los pecados y la destrucción de las fuerzas del mal que oprimen al ser humano. Para esto Jesús dona el Espíritu a los discípulos. Con el don del Espíritu el Señor Resucitado inicia un mundo nuevo, y con el envío de los discípulos se inaugura un nuevo Israel que cree en Cristo y testimonia la verdad de la resurrección.



Glosario

Rezar: Me preguntas ¿por qué rezar? Te contesto, para vivir. Porque, en efecto, para vivir de verdad hay que rezar. ¿Por qué? Porque vivir significa amar. Una vida sin amor no es vida. Es soledad vacía, es cárcel y es tristeza. Sólo quien ama vive de verdad. Y solamente ama quien se siente amado, alcanzado y transformado por el amor. Así como la planta no puede florecer y dar sus frutos si no recibe los rayos del sol, también el corazón humano no puede abrirse a la vida verdadera y plena si no es alcanzado por el amor. Ahora bien, el amor nace y vive del encuentro con el amor de Dios, el más grande y verdadero de todos los amores posibles; más aún: el amor que está más allá de cualquier definición que podamos dar y de todas nuestras posibilidades. **Al rezar nos dejamos; amar por Dios; y nacemos al amor.** Por lo tanto, quien ama vive en el tiempo y para la eternidad. ¿Y quién no reza? Quien no reza corre el riesgo de morir interiormente, porque tarde o temprano le faltará el aire para respirar, el calor para vivir, la luz para ver, el alimento para crecer y la alegría que da sentido a la existencia.

El Espíritu Santo nos llena de su gracia y de méritos en el servicio a los pobres enfermos

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 20, 19-23. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



P	E	N	S	U	S	E	J	L	O	S
R	H	E	C	H	N	O	R	A	S	D
I	R	E	L	V	O	S	I	D	A	P
M	O	E	I	S	T	R	O	O	A	L
E	O	A	C	E	G	S	I	L	E	P
R	D	E	M	E	O	S	D	E	L	R
O	A	E	L	L	H	A	E	T	O	O
D	T	A	E	L	A	C	M	V	D	E
N	S	N	I	D	A	D	O	E	E	L
E	O	S	A	P	I	R	I	N	I	T
U	C	S	A	S	N	M	T	O	A	.

Frase anterior: Jesucristo asciende a los cielos y nos promete su presencia entre nosotros.

EVANGELIO (Jn 20, 19-23)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Pentecostés



Ha llegado Pentecostés, fin de la cincuentena pascual. A lo largo de las últimas semanas se ha presentado en la portada del DaD formación e información sobre cómo se han ido constituyendo las diferentes fiestas del tiempo litúrgico.

La reflexión de esta semana quiero dedicarla a un deseo, voluntad e invitación que Jesús formula este domingo: "Paz a vosotros".

Lo hago como primer comentario del nuevo ciclo, del 101. Quiero pedirte en este día Pentecostés que dediques conmigo un tiempo a la oración por la paz.

No se trata de declinar nuestras responsabilidades abandonándolas, con un providencialismo no exento de pereza, «en las manos de Dios». Se trata de reconocer que el bien de la paz de nuestra sociedad es una gracia que demanda nuestro ingenio, nuestra tenacidad, nuestra competencia, nuestra flexibilidad, nuestra altura de miras, pero desborda las posibilidades reales encerradas en ese nuestro esfuerzo. Oramos, pues, por la paz porque no basta cuanto podemos hacer por ella y para que no nos falte el aliento y el coraje de comprometernos con ella. Oramos para trabajar más y mejor por la paz. Oramos para expresar que existe entre nuestro deseo y nuestras fuerzas una desproporción que solo la gracia del Señor puede compensar. Oramos para ser, con el Espíritu, constructores de la paz. Orar es nuestro compromiso más específicamente creyente para cumplir este alto encargo del Señor. En la oración por esta grave necesidad evocamos espontáneamente las palabras de la liturgia: «*Nos dejaste un campo de batalla y nos dijiste: construid la paz.*»

Xabier Azkoitia Zabaleta